

# Ser Pobre en el Campo

• OPINIÓN  •

**E**l injusto reparto de la tierra es una de las principales causas de la pobreza en que viven centenares de millones de campesinos de nuestro mundo.

Las implicaciones de la actual distribución de la tierra van más allá de lo económico: creciente emigración a las grandes urbes en los países pobres; marginación e incluso eliminación física de las minorías étnicas y un deterioro ambiental enorme motivado fundamentalmente por la tala de bosques para extender las grandes propiedades utilizadas para pasto del ganado que produce la carne que consumen los países industrializados.

Según el Banco Mundial, en el mundo hay dos mil doscientos millones de personas que viven en la pobreza absoluta, con unos ingresos diarios inferiores a un dólar. Una cantidad equivalente se sitúa en la franja denominada pobreza moderada (entre uno dos dólares al día). Además, otros mil millones de personas carecen de los recursos social (educación, salud, vivienda, agua), económicos (empleo, algún tipo de subsidio para la vejez, ...), culturales (respeto de su lengua, participación en la vida comunitaria ...) y políticos (respeto de libertades y derechos fundamentales, democracia) que permitan llevar una vida digna.

A pesar del progresivo -y agresivo- proceso de urbanización registrado en las últimas décadas, especialmente acelerado en los países del sur, y de las lamentables condiciones en que se produce, la pobreza sigue siendo mayoritariamente rural. Casi el 80% de las personas pobres de nuestro mundo viven en el campo, lejos de las grandes ciudades. Son millones de campesinos pobres, crecientemente olvidados y excluidos por un mundo en el que el sector agrícola, y el mundo rural en general, tienen una importancia cada vez menor. Son los pobres invisibles, cuya miseria resulta menos "espectacular", desde el punto de vista mediático, que la pobreza que se da en las zonas urbanas marginales aunque de hecho tenga una profundidad incluso superior a ésta. Existen países como Namibia, donde la pobreza humana es tres veces mayor en las zonas rurales que en las ciudades y en América Latina, en su conjunto, los pobres urbanos representan un alto porcentaje de la población de las ciudades, una tasa que se multiplica por dos en el campo.

La pobreza rural tiene rasgos diferenciados de la pobreza urbana, más conocida y visi-

ble, aunque ambas tienen algunas causas y características comunes. La pobreza rural, igual que la que se da en los suburbios de las grandes ciudades, es una realidad mucho más compleja que la simple carencia de recursos económicos. La pobreza está conformada por un conjunto de carencias de recursos básicos que se retroalimentan mutuamente. Son tanto recursos de carácter social, económico, cultural y político, como recursos de carácter individual, como, por ejemplo, la pérdida de la dignidad individual. Por ello, la lucha contra la pobreza, tanto en el campo como en la ciudad, exige estrategias más complejas y continuas que el simple reparto de recursos económicos.

En el campo, acceder a la educación, la sanidad, viviendas dignas, agua potable, y en general los recursos sociales elementales resulta muy difícil cuando no imposible para la población pobre, porque las inversiones sociales en las zonas rurales resultan más caras y menos rentables políticamente para los gobiernos.

Sin educación adecuada, con una baja atención sanitaria y en un entorno poco salubre, las posibilidades de salir de la pobreza aparecen muy disminuidas. Es lo que sucede con el acceso a los servicios educativos en los países en desarrollo el porcentaje de hombres analfabetos en las zonas rurales es muy superior al de las zonas urbanas; en las mujeres las cifras son aún más altas. Con estos indicadores, las perspectivas de las generaciones futuras no pueden considerarse esperanzadoras.

La falta de acceso a los recursos económicos es otro elemento constitutivo de la pobreza. En este sentido, el ingreso de los pequeños campesinos es, por lo general, además de pequeño enormemente precario e inestable, pues fluctúa en función de las cosechas, el clima, la evolución de los mercados internacionales ... Los pobres que viven del campo no poseen ninguna seguridad ni expectativa acerca de sus ingresos futuros, sometidos a demasiados factores que ellos no pueden controlar. Con muy poca tierra, de baja calidad, sin tecnología adecuada, la mayoría sobrevive gracias a una economía de subsistencia en la que escasos ingresos por la venta de la cosecha de maíz, café, cacao, té o cualquier otro producto se usan para devolver los créditos pedidos a los intermediarios que adquieren la cosecha para comprar los escasos productos de los que no pueden autoabaste-

cerse.

La pobreza implica también una falta de acceso a los recursos culturales que todos necesitamos en nuestra vida. Las comunidades rurales están alejadas de los centros de poder, y no sólo físicamente: son los últimos lugares adonde llega el conocimiento, la información y la tecnología. Los campesinos pobres quedan excluidos de los avances tecnológicos, del progreso científico del que todos nosotros nos beneficiamos en nuestra vida cotidiana, del acceso a la información y a la comunicación. Además muchos campesinos pertenecen a grupos étnicos minoritarios o marginados socialmente. La pobreza rural en este caso es, además, exclusión por razones étnicas. La escasez de tierras es uno de los problemas principales de los grupos indígenas. Estas poblaciones se ven con frecuencia expulsadas de unas tierras de las que han formado parte durante generaciones, pero de las que no tienen *papeles*, títulos de propiedad, concepto que les es ajeno, la tierra no es para estos pueblos un bien material que puede ser adquirido, sino el elemento vital del que se forma parte y con el que se vive en interrelación.

La continua expansión de las fronteras de los territorios en posesión de los grandes terratenientes o de las multinacionales empuja a estas personas a terrenos cada vez más adentrados en la selva o a tierras de menor calidad y productividad o, incluso, provoca la eliminación del grupo étnico en su totalidad.

En las zonas rurales la participación democrática en la vida pública y política suele ser muy reducida. Al tratarse de poblaciones dispersas y aisladas, la organización social no siempre existe y cuando lo hace no es habitual que sea significativa. El clientelismo, la manipulación e incluso la compra de votos y la presión para apoyar a determinados partidos es, además, una práctica aún muy extendida en las zonas rurales del mundo pobre.

El fin de **Manos Unidas** es, desde su creación en 1960, "la lucha contra el hambre, la deficiente nutrición, la miseria, la enfermedad, el subdesarrollo, la falta de instrucción y sus causas. Por ello, desde hace más de cuatro décadas trabaja en favor de estas personas, los marginados, los pobres y los excluidos, por medio de la información y la denuncia, de la financiación y apoyo a proyectos de desarrollo tendentes a atender las necesidades de los más empobrecidos. ■